

# Opini3n financiera

COORDENADAS

## Las remesas y sus perspectivas

ENRIQUE QUINTANA



¿Se extinguirán alg3n día las remesas que envían los trabajadores mexicanos que se van a trabajar a Estados Unidos?

La pregunta es pertinente cuando hemos visto, por primera vez desde que se llevan registros cuidadosos, que se presenta en estos ingresos una tendencia a la baja, que alcanzó su máximo en julio... aunque no sería raro que pudiera caer todavía más en los siguientes meses.

Algunos de los que plantean que las remesas van a extinguirse lentamente dicen que en alg3n momento de los próximos años o décadas las familias de los paisanos, que hoy están en México, van a irse en su totalidad a los Estados Unidos.

Las personas de edad avanzada van a fallecer, mientras que los niños y jóvenes van a acabar dando el brinco a los Estados Unidos.

Si ya no se fuera ni una sola familia de México a Estados Unidos, sería muy plausible ese argumento.

El problema —o la ventaja—, según se quiera ver, es que siguen emigrando familias que no tenían integrantes en Estados Unidos.

En el largo plazo, efectivamente, tal vez las remesas se extingan, pero, como dijo el clásico, en el largo plazo todos estaremos muertos.

Si atendemos a plazos más cercanos, como los siguientes 5 ó 10 años, le aseguro que seguiremos viendo montos muy considerables de dinero nutriendo las finanzas de cientos de poblaciones y siendo la base de los ingresos de millones de familias.

Se calcula que el 70 por ciento de los trabajadores mexicanos que se van a Estados Unidos envían dinero a sus familiares en el País.

La remesa promedio enviada es de alrededor de 350 dólares al mes y, aunque el volumen es muy fluctuante, anda en poco más o poco menos de los 5.5 millones de envíos mensuales.

El efecto de la migración se puede ver en el número de remesas enviadas.

En julio del 2002 hubo 2.5 millones de remesas, mientras que en el mismo mes de este año la cifra se fue a 5.6 millones. Es decir, hubo 3.1 millones adicionales.

Es muy probable que esa cifra derive del crecimiento de los migrantes en el lapso de seis años, a razón de 442 mil por año... y quizá esté subestimada la cifra.

El freno de las remesas en los últimos meses ha reflejado tanto la baja actividad económica de Estados Unidos (particularmente de la industria de la construcción) como el encarecimiento del ingreso ilegal al territorio norteamericano en virtud de las barreras que se han impuesto.

Sin embargo, tenga la certeza de que mientras el diferencial de salarios sea tan grande como hoy, se mantendrá la migración por bastantes años.

Las estimaciones dicen que los salarios de los migrantes alcanzan alrededor de 380 dólares a la semana, lo que implica poco más de

1 mil 600 dólares por mes. Esta cifra es cinco veces superior al salario mínimo en México y el doble del promedio en el sector formal de la economía.

Sin embargo, el salario promedio de los paisanos es 36 por ciento inferior al que se obtiene en promedio en Estados Unidos.

Todavía no se inventa ninguna barrera que tenga la capacidad de detener el movimiento económico que implica la búsqueda de la gente de una oportunidad para tener un mayor nivel de vida.

Es más, en la medida que aumenta la población mexicana en EU, se crean incentivos adicionales para que la migración aumente.

Las encuestas que se han hecho a los que intentan ingresar ilegalmente a EU dicen que el 78 por ciento de los que se van ya tienen familiares viviendo en ciudades norteamericanas y casi todos llegan a vivir con ellos.

Pero hay un 12 por ciento sin familiares, que es lo que le comentábamos al principio, al referirle que hay familias nuevas que

se suman a la corriente migratoria.

A pesar de que la mayor vigilancia fronteriza y la persecución que se ha dado a los migrantes sin papeles pueden desincentivar a quienes desean irse, por otro lado la existencia de comunidades mexicanas cada vez más robustas y de redes sociales muy complejas y diversas son una invitación a emigrar.

En el corto plazo, sin embargo, es muy probable que la caída de las remesas, que le quitó 410 millones de dólares a las familias mexicanas en lo que va de este año, implique en ciertas comunidades un fuerte sacrificio en el consumo.

Estamos hablando de cerca de 170 mil envíos mensuales menos y un número equiparable de familias que perdieron este ingreso.

Las encuestas de Banxico reflejan que el 86 por ciento del dinero recibido por los familiares de los emigrantes se utiliza simplemente para comer y para los gastos más esenciales.

Los estados que más van a sufrir este impacto son aquellos en los que las remesas tienen una dependencia mayor a los envíos de los paisanos.

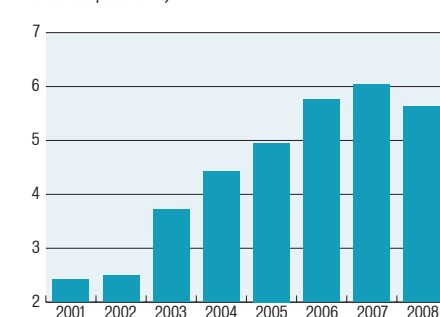
Las cinco entidades en las que esa dependencia es mayor son Michoacán, Zacatecas, Oaxaca, Guerrero e Hidalgo, que están también entre los más pobres del País.

enrique.quintana@reforma.com

### Problemas de los paisanos

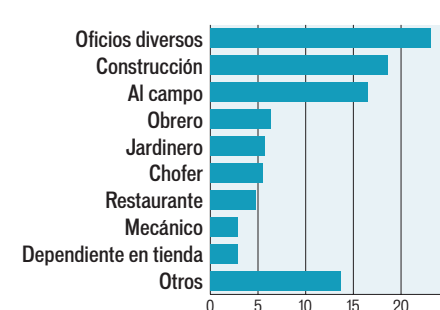
#### SE CAEN LOS ENVÍOS

(Número de remesas efectuadas en julio de cada año. Millones de operaciones)



#### A QUÉ SE DEDICAN LOS PAISANOS

(Porcentaje del total)



Fuente: Banco de México

Las dificultades de los mexicanos que trabajan en Estados Unidos se han reflejado en la caída en el número de operaciones de envío de remesas que realizan y que se redujo en 410 mil en julio de este año respecto al mismo mes del año pasado, lo que refleja problemas en la construcción y en los servicios en EU.

COLABORADOR INVITADO

## Propuesta del FAP

MAURICIO GONZÁLEZ



La iniciativa de reforma energética del FAP no aporta mayores novedades. Gran parte de los argumentos que contiene han sido expresados por sus simpatizantes desde que surgió la

posibilidad de una reforma petrolera.

Llama la atención que el espectro de la iniciativa es relativamente más amplio que la del PRI o la del Ejecutivo al abarcar otras cuestiones del tema energético, como energía eléctrica y energía renovable, además del petróleo y los hidrocarburos, aunque con poca atención a los aspectos que pudieran mejorar esas fuentes de energía.

Al igual que la propuesta del PRI contiene aspectos positivos en cuanto a la autonomía de gestión y rendición de cuentas de Pemex, pero no así en los aspectos medulares para elevar la producción de crudo, la capacidad de refinación de los petrolíferos y mejorar la infraestructura de los hidrocarburos en general. La propuesta del FAP es más ideológica que pragmática. Apela al nacionalismo y a la rectoría del estado en las cuestiones energéticas y en esencia extiende a Pemex amplios poderes para mantener la propiedad y el control de los hidrocarburos y el de toda la infraestructura asociada a su explotación.

En opinión del FAP la tendencia decreciente de la producción de crudo se resuelve aumentando la inversión pública en el sector petrolero. Presupone implícitamente que la capacidad de gestión de Pemex, la tecnología y la mano de obra calificada requeridas para el propósito mencionado no son obstáculos y que la plataforma de producción, la capacidad de refinación y la producción petroquímica podrían aumentar simplemente si dicha entidad dispusiera de más recursos para exploración e inversión productiva.

Esto puede ser un buen discurso político pero está muy alejado de la realidad, en opinión de una buena parte de los verdaderos expertos que participan en los foros públicos de discusión, que claramente expresaron que para superar las deficiencias de producción y procesamiento de hidrocarburos hace falta bastante más que dinero.

El FAP sugiere un Pemex absolutista, que amplie sus tareas actuales, a pesar que la realidad ha demostrado que como está organizado el sector petrolero en la actualidad, la entidad no ha podido realizar adecuadamente sus funciones.

Entre otras medidas el FAP recomienda reducir significativamente el pago de derechos de Pemex al Gobierno federal, de aproximadamente 75% actual a 65; disminuir la base sobre la que se calcularían el pago de derechos anterior; modificar la fórmula de distribución de los ingresos excedentes de petróleo y destinar 60% de estos a un Fondo para la Inversión en Infraestructura de Pemex; instrumentar una asunción de los pasivos de los Pídregas por parte del Gobierno Federal para liberar recursos de Pemex y elevar la capacidad de endeudamiento de este organismo y mejorar y ampliar la red de ductos, transporte y almacenamiento con recursos propios de la parastatal. En términos coloquiales podría decirse que la estrategia del FAP es jalar la cobija presupuestal a favor de Pemex y con ello superar las carencias de esta empresa, aunque no aclara que con ello descubriría el presupuesto del Gobierno federal y, por ende, las fuentes de financiamiento de múltiples programas ligados a la provisión de salud, educación, vivienda, alimentación, agua, seguridad y combate a la pobreza y otros más responsabilidad de la administración pública.

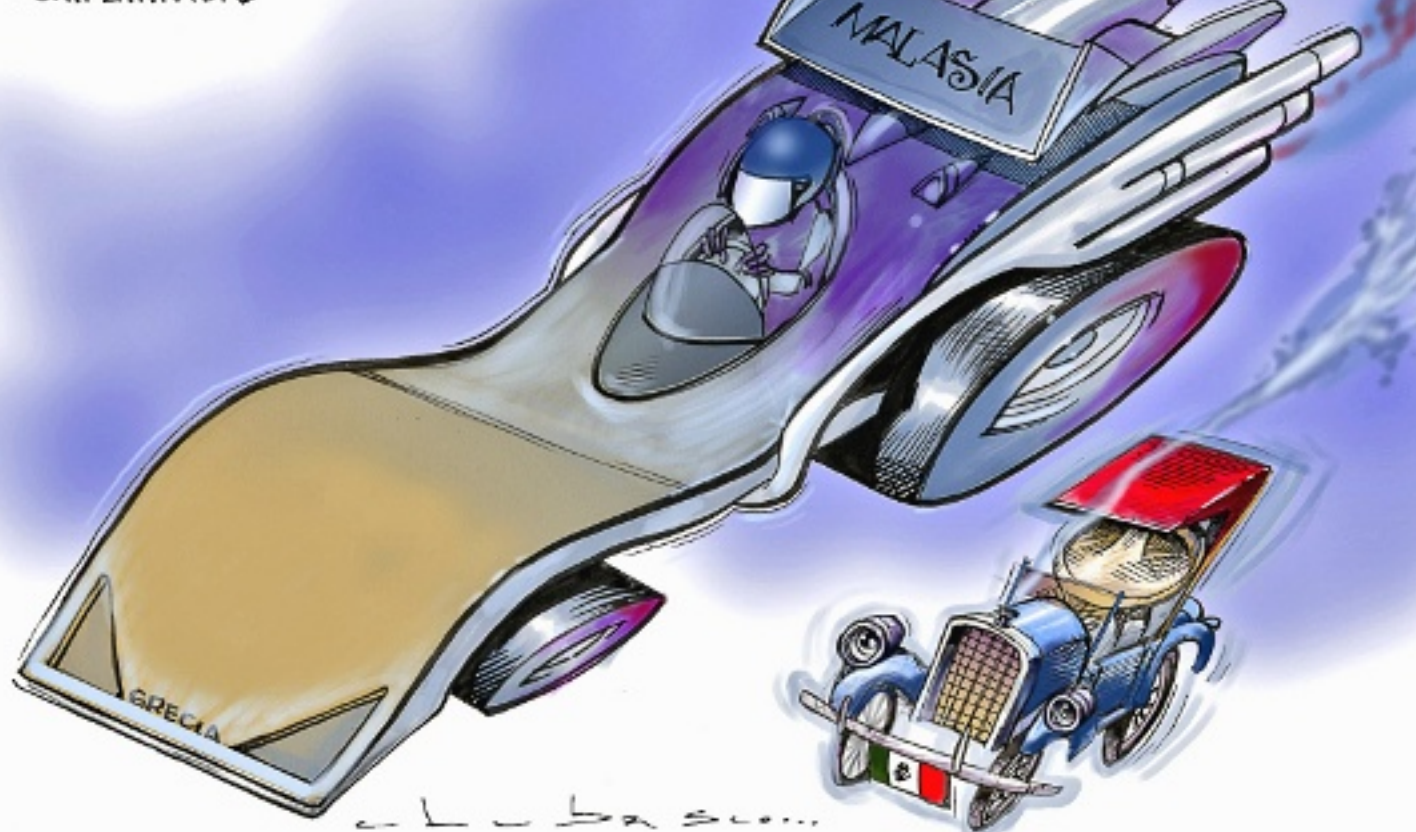
La proposición del FAP es una "trampa" fiscal al elevar los recursos financieros para Pemex a costillas del Gobierno, reduciendo significativamente la capacidad de gasto de este último. En caso de aceptarse los planteamientos del FAP se requeriría en paralelo una nueva reforma fiscal para elevar los ingresos públicos, mediante mayores impuestos o gravámenes, reducir el gasto federal o elevar de nuevo la deuda pública, es decir, impuestos para las generaciones futuras.

La iniciativa del FAP presupone que el deterioro de la producción de crudo y de petrolíferos, especialmente gasolina, es esencialmente un problema monetario. Pasa por alto completamente las limitaciones de la insuficiencia operativa para ejecutar todas las acciones que han permanecido rezagadas por décadas; la falta de tecnología y la dificultad para adquirirla de terceros y otros factores más. La propuesta del FAP no admite apalancar y/o multiplicar las acciones de Pemex permitiendo la participación controlada de la iniciativa privada. Al contrario, regresa a fórmulas pasadas, que ya demostraron su ineficacia, en donde Pemex retoma tareas que hoy realizan, y realizan razonablemente bien, antes de fuera de la empresa.

Tanto esfuerzo por prolongar el debate petrolero, tanta consulta, tanta marcha y en general tanta faramalla para producir una propuesta tan disfuncional parecen dar la razón a los que pensamos que la consigna de AMLO es detener a México, por encima de los intereses de los mexicanos.

Mauricio González es presidente Ejecutivo de GEA grupo de Economistas y Asociados.

### MODELOS DE COMPETITIVIDAD



COLABORADOR INVITADO

## ¿Y el empleo?

ENRIQUE DUSSEL



En los actuales tiempos de incertidumbre —nacionales e internacionales— los temas económicos y de competitividad en México han quedado a la deriva: infraestructura, innovación, tecnología, salarios, consumo, crecimiento económico y hasta el empleo han quedado relegados ante temas como el secuestro, la generalizada inseguridad y el debate en torno al futuro de la industria energética en México. Lo anterior, sin embargo, no es comprensible ante las tendencias socioeconómicas en el corto y mediano plazo —menor crecimiento al menos en el corto plazo y crecientes dificultades en la competitividad que afectan las variables de crecimiento en el largo plazo— y mucho menos ante las expectativas generadas en el Plan Nacional de Desarrollo 2007-2012: se prometieron generar 800 mil empleos anuales.

Recordemos que la tasa de desempleo abierto (TDA) no llegó ni al 4 por ciento de la población económicamente activa (PEA) hasta junio de 2008 y que la misma TDA es irrelevante en el contexto mexicano y latinoamericano dado que se refiere a las personas que buscaron emplearse en el último mes de la encuesta y que trabajaron por menos de una hora a la semana durante el periodo; ante la inexistencia de un sistema de seguridad social la mayoría de las personas no pueden darse el "lujo" de no trabajar bajo estas condiciones y optan por trabajar formal o infor-

malmente. De igual forma —y no obstante las importantes diferencias entre la CONAPO, los Informes del Ejecutivo y la STPS— la PEA continúa aumentando en los últimos años a un incremento anual cercano al millón de personas desde 2000, es decir, anualmente la economía mexicana requeriría generar este millón de empleos para cubrir la oferta poblacional de México.

¿Cómo vamos al respecto?

Cuatro aspectos llaman la atención. Primero, en la actualidad México cuenta con casi 50 millones de PEA y casi 15 millones de trabajadores asegurados al IMSS; desde 1994 la relación entre los trabajadores asegurados en el IMSS y la PEA no ha sido superior al 30 por ciento. Segundo, durante 1994-2007 menos de una tercera parte del aumento de la PEA obtuvo un empleo formal asegurado al IMSS; el porcentaje incluso disminuyó al 30.2 por ciento para 2001-2007. Tercero, la participación de los empleos permanentes y eventuales se ha mantenido relativamente constante desde 1994, aunque se ha incrementado sustantivamente el empleo urbano en los empleos eventuales, del 6.44 por ciento del empleo total adscrito al IMSS en 1997 al 10.9 por ciento en 2007. Cuarto, la industria de la transformación ha visto disminuida significativamente su participación en el empleo adscrito al IMSS, del 34.77 por ciento a niveles inferiores al 28 por ciento en 2007, mientras que el sector servicios ha sido el principal generador de empleo durante el periodo.

En el contexto anterior, en 2007 se generaron 570,000 nuevos empleos inscritos al IMSS o el 71.4 por ciento de los empleos prometidos en el PND 2007-2012, mientras que a julio de 2008 apenas se han logrado el 40.9%. Hasta julio de 2008, de igual forma, la industria de la transformación continúa perdiendo empleos, tanto con respecto a enero de 2008 como con respecto a julio de 2007: durante 2001-2008 la industria de la transformación perdió más de 500,000 empleos inscritos al IMSS o 14 por ciento. Como contraparte, los servicios para empresas, personas y hogar se han convertido en la principal actividad —Gran División— con respecto a su peso en el empleo total, además de haber incrementado su empleo adscrito al IMSS en un 31 por ciento durante 2001-2008.

La reciente evolución es preocupante ante las condiciones internacionales actuales —particularmente la situación económica y electoral en Estados Unidos y la esperada disminución en su crecimiento y demanda durante 2008-2009— y los previsible efectos en una incluso mayor disminución del crecimiento del empleo: no se espera que se generen más de 450,000 empleos durante 2008 o menos del 60 por ciento prometido en el PND y un 45 por ciento del aumento de la PEA en 2008.

En el contexto anterior resulta imperante establecer una política de Estado de largo plazo y estrechamente vinculada con la política comercial e industrial, así como con incentivos fiscales otorga-

dos por parte de la SCHP. Mientras no se priorice —como una urgencia nacional— la generación de empleo con calidad, la socioeconomía continuará estando muy lejana de los empleos requeridos y prometidos. De igual forma, será inmejorable caldo de cultivo para empeorar las condiciones de seguridad en el País.

No se refleja por el momento —ni en el sector público, ni en el Legislativo, pero tampoco en la iniciativa privada— que se lleven a cabo efectivos esfuerzos para mejorar esta situación. Además de la necesidad de establecer una estrategia —que no existe por el momento— para la generación del empleo de calidad requerido en el corto, mediano y largo plazo, es inaplazable la coordinación —u "horizontalidad"— de este tipo de políticas entre las secretarías directamente afectadas: Secretaría de Economía, SAGARPA y, sobre todo, la SCHP. Por el momento, sin embargo, no se entrevé ni siquiera un planteamiento inicial en este sentido. ¿Tendremos capacidad de hacer frente a este —probablemente el principal— reto socioeconómico de México en el corto, mediano y largo plazo, tal y como se diagnosticó en el Plan Nacional de Desarrollo y ante las necesidades de la socioeconomía mexicana y las crecientes expresiones de inseguridad?

Enrique Dussel Peters es profesor del Posgrado en Economía de la UNAM y Coordinador del Centro de Estudios China-México de la UNAM. <http://dusselpeters.com>